21283 RCF5930

CARLOS ALBERTO DISANDRO
(1919 - 1994)

El pasado 25 de enero falleció en Alta Gracia (provincia de Córdoba, Argentina) el Dr. Carlos A. Disandro, amigo y colaborador de CIUDAD DE LOS CESARES. Pocos días antes había llegado a nuestra Redacción su último artículo, que se publica en este número.

El Dr. Disandro era un filólogo clásico y un humanista en el sentido original de la palabra. En el mundo de la Universidad latinoamericana -tan a menudo mundo de prestigios burocráticos y acomodos intelectuales- destaca como uno de sus más valiosos frutos y como un auténtico maestro. Fue, pues, profesor en las universidades de La Plata y de Buenos Aires, y profesor visitante en algunas universidades chilenas. Una amplia bibliografía queda como testimonio de su labor (*), amén de numerosos artículos y conferencias, algunas de éstas, ¡ay!, quizás ya irrecuperables. Animó los Institutos de Cultura Clásica de La Plata y Buenos Aires, de cuya revista **Caput Anguli** fue director (por cierto, el nombre de esta publicación alude a un símbolo evangélico, con referencia explícita a René Guénon). Director también de la revista **La Hostería Volante** (esta vez, evocación de G.K. Chesterton), que se publica, con intermitencias, desde 1958.

Este seco **curriculum** académico no agota, sin embargo, la significación de Carlos A. Disandro. Puede ser más decidor mentar entre sus autores favoritos a Píndaro y Virgilio, Parménides y Anaxágoras, San Juan Evangelista y, entre los modernos, Hölderlin y Rilke. Señalar que, poeta él mismo y amante de la música (de hecho, entre sus colaboraciones a CIUDAD DE LOS CESARES están los artículos dedicados a Mozart, a César Franck y, póstumo ahora, a Tchaikowsky), pensaba que Música y Poesía eran potencias reveladoras y regeneradoras del Cosmos, como ecos del canto divino de las Musas.

Sus afanes fundamentales pueden apreciarse a través de toda su obra, en líneas que confluyen y se entrelazan. Una de ellas expresa el amor por los clásicos griegos y latinos, que no era en él mero estudio académico de textos acaso muertos. Pues veía en las lenguas griega y latina realidades vivientes: a través del canto, de la poesía, del pensamiento esclarecedor de la Hélade; o -para decirlo con las palabras que prefería- a través del **hymnein** (cantar, celebrar), del **noein** (pensar) y del **legein** (decir; cf. **logos**), refulge la luz de los **Hyperbóreos**. Del mundo del mito **-mythos-** viene este nombre, que para el Dr. Disandro representa una fuente absoluta, un principio operante en la Historia y, cierto, desgastado en el decurso histórico, escenario del contraste entre "reino olímpico" y "fuerzas aquerónticas". Y sin embargo, el principio hyperbóreo, "por naturaleza, vive incólume en la incólume 'edad de oro' de aquella fiesta que convivió Perseo..."

No menor, pero de otro plano, es la importancia de Roma. Es, sobre todo, la sabiduría política práctica de los romanos; su "ontismo político", alumbrador de **res publica** y de **imperium**; el acto político fundacional, posibilitante de realización histórica; la lengua, que dio vida a las naciones de América **Románica**.

Otra línea manifiesta su angustia de cristiano y católico que veía llegados los tiempos anticrísticos. Su fe, en todo caso, no era ajena a su vocación de humanista, ya que, como recordaba con insistencia, sólo la semántica griega hacía inteligible el **teandrismo** (el Dios hecho hombre), elemento central del cristianismo, desde luego En esta materia, como en otras, el Dr. Disandro estaba con lo mejor de la tradición católica, representada por los Padres de la Iglesia y por teólogos como el Pseudo-Dionysio Areopagita.

Una tercera línea era su preocupación por América, la América nuestra o, como el decía, la América **Románica;** heredera de Roma, por tanto, Tierra de cosmogonía inacabada -observaba-, que aún pugna por salir del "barro genésico" para consolidarse como **iustissima tellus** -en frase de Virgilio. Tierra depredada, a la que ya en tiempos coloniales el racionalismo barroco apartó de la iluminación del griego; y a la que, sin embargo, la libre dispensación del griego podría regenerar en su pensar. América es un mundo que exige **crear** o **parecer**, sostenía también. Así, la conjunción del griego y de América sería el gran acontecimiento de la Historia Universal, en un momento en que "parecen agotadas ciclos, instancias, promociones y coronaciones semánticas". Por eso, proclamaba, "llamemos a Homero en lugar de Ignacio de Loyola...; a Parménides en lugar de Descartes...; a Píndaro en lugar de Neruda y Octavio Paz, a Plotino en lugar de Marx; a Solón en lugar de Lenín".

Tocamos, en fin, la línea de las inquietudes políticas de Carlos A. Disandro. El arraigo a la patria concreta -Argentina, en su caso-, la vislumbre del destino americano, se traducían en una toma posición política ineludible; sin renunciar a su estado de hombre de letras, desde luego. Estas inquietudes se pueden resumir en la pretensión inicial de **La Hostería Volante**, tal como la recordaba en 1970: "mantener en claro la voluntad nacional, ...servir a la inteligencia argentina, denunciar el programa funesto de una sinarquía universitaria, establecer un contacto con lo más decisivo y noble de nuestra conducción política". Había adherido a las luchas de los trabajadores de su patria y a su conductor histórico, Juan Domingo Perón, y participaba activamente en los Centros Justicialistas de Estudios Geopolíticos, últimamente en misión de rescate de un movimiento traicionado y de símbolos usurpados. Contra las confusiones del presente, insistía en que había que entender la política como **operatio aesthetica**, como un "hacer"; y en que la política, por referirse a la naturaleza propia del hombre

DISANDRO

-zoon **politikón**, "viviente político"-, era anterior a toda ética. Pues la **res publica**, creación **physica**, coronaba con la convivencia justa de los hombres la obra de la Tierra.

En un plano más alto, sus inquietudes políticas se vinculaban a sus convicciones religiosas. Veía en marcha una "revolución totalitaria semántica" -semántica, esto es, relativa al **significado** más profundo-, que implica un corte absoluto con las fuentes cosmogónicas, lingüísticas y culturales: "abolición de las especies lingüísticas del son significante" -esto puede ser una definición del mundialismo en su dimensión más honda y grave-, junto con la extinción de los ritos sacrales y la abolición de los símbolos. En definitiva, tras las operaciones sinárquicas (**syn-arkhein**, "gobernar juntos") y mundialistas, de variados alcances y connotaciones, pero cuya realidad es imposible negar, el Dr. Disandro veía la obra del "**arkhonte** de este mundo" (**Juan**, 14.30 y 16.11).

En el último artículo de sentido político que publicó en CIUDAD DE LOS CESARES, el Dr Disandro volvió sobre este tema, alertando sobre la **"Global Invasión"**, nueva pulsión de la estrategia sinárquica, y llamando a la **Defensa,** "cultural, étnica, telúrica". En un planteamiento geopolítico como éste, lo primero es identificar al **hostis**, el enemigo; y el Dr. Disandro lo hizo con precisión: "eje Washington-Roma-Moscú-Paris"; "la Alta Banca, la Sinarquía judeo-cristiana mundialista, el ecumenismo apátrida anti-teándrico o anti-hyperbóreo". Y si bien la Defensa es, en primer lugar, cultural, noética (de **noein**), estética, no se oculta que implica una decisión política: "estricto arraigo a un recurso bélico-político como el que forjó la I Guerra de la Independencia". Es la "Segunda Guerra de la Independencia", de que tantas veces nos habló, y que sólo puede acontecer en la "Anfictionía americana" que quería Bolívar; o en el "unidos o dominados" de Perón.

Un tono de pesimismo heroico impregna este último artículo. Es la llamada a asumir una existencia heráclica, con lo que implica de "sufrimiento" para el Héroe. Pero, por otro lado, está la maravillosa invocación a Perseo, que convivió la fiesta de los Hyperbóreos.

* * * * *

Habíamos sabido accidentalmente de **Caput Anguli**. Con motivo de sus visitas, en un tiempo frecuentes, a universidades chilenas, pudimos conocer personalmente al Dr. Carlos A. Disandro y escuchar sus inolvidables conferencias. Apenas se publicaban por entonces los primeros números de CIUDAD DE LOS CESARES y aceptó, no obstante, concederle una entrevista. Nos acompañó así por cinco años, con su verbo profundo, hermoso y exigente. Quizás no compartía todas las modulaciones de CIUDAD DE LOS CESARES; mas, como maestro generoso, atendió sólo a lo más substancial. Tal vez veía en la revista - para decirlo con su lenguaje - un recurso de **anábasis** ("ascenso") dentro de un movimiento mayor de **katábasis** ("descenso"), argentino, americano y mundial, que, incluso, lo acosó a él en persona.

Sin duda, Carlos Disandro amplió y enriqueció los horizontes de CIUDAD DE LOS CESARES y de sus lectores. Su partida nos deja un poco más solos. Recordamos, empero, uno de sus textos en que alude a la colaboración de distintas generaciones de humanos: unas, "conviven con sus cenizas la profundidad suscitante de la Tierra; otras, dichosas con la Lumbre del Sol, buscan el camino...'Carlos Alberto Disandro, ahora entre las primeras, nos ha mostrado ese camino. Con su obra, permanecerá entre nosotros.

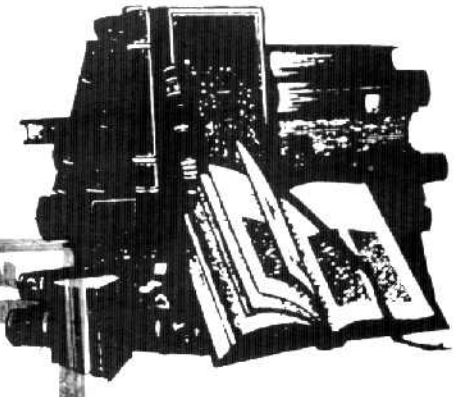
(*) NOTA BIBLIOGRAFICA

Entre las obras de C.A.Disandro se puede citar:

Naturaleza de las cosas. Traducción del **De Rerum Natura** de Lucrecio, La Plata, 1959.
Argentina Bolchevique. La Plata, 1960.
Las Fuentes de la Cultura. Buenos Aires, 1965 y 1984.
Tránsito del Mythos al Logos. La Plata, 1969.
La Compañía de Jesús contra la Iglesia y el Estado, Documentos americanos S.XVII. (en colaboración). La Plata, 1970.
Lírica de Pensamiento: Hölderlin y Novalis. La Plata, 1970.
Sentido Político de los Romanos. Buenos Aires, 1970 y 1985.
Filosofía y Poesía en el Pensar Griego. La Plata, 1974.
Lugones, Poeta americano. La Plata, 1977.
La Geopolítica, una ciencia humanística. Córdoba, 1980.
Nimio de Anquin, filósofo. Córdoba, 1981.
La Poesía physica de Homero. La Plata, 1982.
La Herejía judeo-cristiana. Buenos Aires, 1983.
La Crisis de la Fe y la ruina de la Iglesia Romana (respuesta al Cardenal Rätzinger). La Plata, 1986
Kharis kai Kosmos. Gracia y Mundo. La Plata 1988.
Semántica y Política. Buenos Aires, 1989 (cf. recensión en CC 10)
El perfil histórico de Juan Perón. La Plata, 1990 (cf. recensión en CC 15)
Lutero y su coyuntura semántica. La Plata, 1990 (publicada primero en revista **Academia** Nº 15, Santiago, 1987).

Artículos de C. A. D. publicados en CIUDAD DE LOS CESARES:

"Entrevista a Carlos A. Disandro, humanista de América". CC 5
"Bicentenario equívoco. Giro epocal y revolución totalitaria semántica".CC 7.
"**Revolución Francesa** americana".CC 14
"Antiquitas y Modernitas. Reflexiones sobre la post-modernidad". CC 17
"Resonancias hyperbóreas. Música y Ascesis. César Franck (+1890-1990)".CC 19.
"Etica y Política" CC 20.
"Herman Melville (1819-1891). El último rapsodo.CC 21
"Reasunción del Principio Hyperbóreo". CC 23.
"Resonancias hyperbóreas. Wolfgang Amadeus Mozart". CC 25.
"Global Invasión y defensa cultural, étnica, telúrica". CC 29.
"Un centenario olvidado. Peter I. Tchaikowsky (1840-1893)". CC 33.



BIBLIOTECA NACIONAL
25 AM
DEPOSITO LEGAL